

LUNA FOREVER

Y EL MÁGICO REINO DE GAIA



LUNA FOREVER

Y EL MÁGICO REINO DE GAIA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Luna Forever, 2024

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de portada e interior: © María Mena Viñas, 2024

Diseño de interior: María Pitironte

Recursos de interior: © María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2024

Depósito legal: B. 9.367-2024

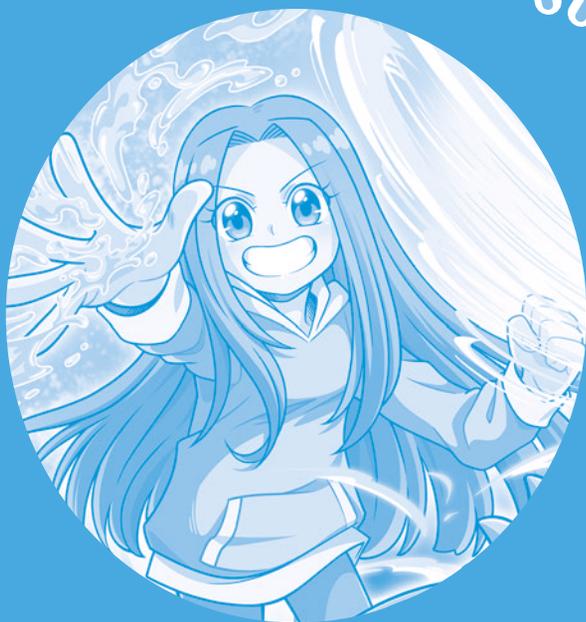
ISBN: 978-84-270-5262-8

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España





0000



INDICE



INTRODUCCIÓN. UN PAQUETE MISTERIOSO,	10
CAPÍTULO I. BIENVENIDAS A GAIA,	20
CAPÍTULO 2. SKÖR Y EL NIVEL TIERRA,	36
CAPÍTULO 3. POLUX Y EL NIVEL AGUA,	52
CAPÍTULO 4. LA VOZ DE LAS SIRENAS,	64
CAPÍTULO 5. BUCEO EN LA CIUDAD,	78
CAPÍTULO 6. LUCHA POR EL ELIXIR,	90
CAPÍTULO 7. ¿DÓNDE ESTÁ LA LLAVE DE AIRE?,	102
CAPÍTULO 8. NIVEL FUEGO, EL HOGAR DE DRAKO,	116
CAPÍTULO 9. LA BATALLA POR EL REINO DE GAIA,	128
CAPÍTULO 10. DOBLE TRACIÓN,	140
CAPÍTULO II. AVE FÉNIX,	152
CAPÍTULO 12. VUELTA A CASA,	166

CAPÍTULO I



BIENVENIDAS

A



GAIA

Poco a poco, el ascensor empezó a moverse más despacio hasta que se paró en seco y, tras unos segundos, se abrieron las puertas. Luna y Sara, que no se habían soltado ni un momento, abrieron poco a poco los ojos y se encontraron ante un paisaje mágico y misterioso. Era una gélida cueva con las paredes cubiertas de musgo y cristales de colores azules y morados. Se podía oír el eco de las gotas de agua al caer, que retumbaban por toda la galería.



—**¡Guau...!** Creo que acabamos de entrar en el juego, hermanita —dijo Sara emocionada.

—¡Y yo creo que acabas de meternos en un buen lío! ¿Por qué has hecho eso? —contestó Luna muy enfadada.

—**Yo solo quería jugar conti...**

—**¡Vaya...!** ¡Qué pasada! —la interrumpió Luna, que por fin se había fijado en los colores de la cueva y había sacado la mano para tocar las estalactitas—. Nunca había visto unos gráficos tan realistas...

—**Guau,** cómo brillan... —dijo Sara asombrada observando las gemas moradas incrustadas en una de las paredes—. ¿Será polvo de hadas?

—Seguro que sí, ieste lugar es impresionante!

—Brrr..., **¡qué frío!** —exclamó Sara mientras miraba a su alrededor intentando encontrar dónde cobijarse.

Tras avanzar varios metros explorando el lugar, Sara vio a lo lejos una cálida hoguera.

—**¡Mira! ¡Fuego!** ¡Allí nos podemos calentar! —gritó mientras corría hacia ella.

—¡No, espera, Sara! ¡Puede ser peligroso! —exclamó Luna corriendo detrás de su hermana, pensando en quién o qué podía haber encendido ese fuego.

Luna estaba a punto de alcanzar a su hermana pequeña cuando, de repente, un extraño sonido se hizo eco en las paredes de la cueva. ¡Alguien se acercaba! Atemorizadas, las dos chicas buscaron un lugar para esconderse detrás de unas rocas.

—Shhh, no hagas ruido... —susurró Luna abrazando con fuerza a su hermana.

Las llamas de la hoguera que iluminaban la cueva pronto delataron la silueta del intruso: ¡un dragón enorme! Al ver las sombras gigantescas, Sara se asustó mucho y estuvo a punto de gritar, pero Luna le tapó la boca a toda prisa. Al mirar de nuevo, las sombras habían desaparecido.

—**Ufff...**, ¡ha estado cerca! —susurró Luna.



—**¡Sí! ¡Ya estás aquí!** —dijo una voz cavernosa a sus espaldas.



Las dos hermanas se giraron de un salto y se quedaron congeladas del susto: ¡el dragón estaba justo delante de ellas! Sin embargo, su aspecto no era para nada el que se proyectaba en las paredes, sino que se trataba de un adorable dragoncito rosa con una simpática sonrisa. Aunque esa expresión se borró de su cara al ver a Sara.

—**¡¿Y tú quién eres?!** —dijo molesto mientras sus ojos se volvían rojos y le salía humo por las orejas.

—¡Sara, corre! —gritó Luna asustada al escuchar el tono enfadado del dragón.

Luna cogió a Sara de la mano y juntas echaron a correr para alejarse de la criatura. Pero al mirar atrás para asegurarse de que no las seguía, Luna se golpeó la cabeza contra una estatua de metal y cayó al suelo inconsciente.

Al abrir los ojos unos segundos después, vio cómo el dragón estaba junto a ellas y la miraba con preocupación. Aun así, se alarmó y le gritó:

—**¡apártate de mi hermana!** —dijo mientras se levantaba aún aturdida por el golpe.

—Tranquila, no quiero haceros daño. Conmigo estáis a salvo —contestó el dragón con voz amable.

—**¡auch!** —Luna se tocó con cuidado la cabeza y preguntó mirando a su alrededor—: ¿Se puede saber con qué me he...?

—**¡Con el gran Skör!** —dijo el dragón mientras batía sus pequeñas alas alrededor de la estatua—. Es que es un poco puntiagudo..., je, je.

La estatua estaba sobre una base de piedra y parecía un gran escorpión. Luna se había golpeado con una de las

pinzas. Aunque seguía confusa, se relajó y vio en él una posible vía de escape para volver a casa.

—**¡Esto no va a funcionar!** ¡Esto no va a funcionar...! —decía nervioso el dragón mientras se golpeaba levemente la cabeza—. ¡El plan está arruinado! ¡Tú no deberías estar aquí! —exclamó molesto, señalando a Sara.

—¿Qué es lo que no va a funcionar? ¿Cuál es el plan...? ¡¿Y QUIÉN ERES TÚ?! —Luna no paraba de lanzar preguntas al pequeño dragón.

—Está bien... ¡Poneos cómodas! ¡Empieza el show! —dijo alegre el dragón levantando las alas de golpe.

—**¡El show...?** —Luna estaba cada vez más confusa.

—¡Siéntate, Luna! ¡El dragón está hablando! —le recriminó Sara a su hermana.

—¡Bien dicho, Sara! Ya me caes mejor... Dejad que me presente... ¡Ejem, ejem! Yo soy Drako, uno de los guardianes del reino de Gaia: el videojuego en el que acabáis de entrar. Hay cuatro niveles diferentes y, en cada uno, un guardián como yo.

—**¡ah! ¿y todos son tan tiernos y blanditos como tú?**

—preguntó Sara emocionada.



—**¡Blandito!** —respondió Drako un poco indignado—. ¿No se me nota el gym? —dijo poniéndose de perfil y enseñando el trasero—. ¡Este culo está forjado por los dioses!

—Se te nota más el ñam..., ji, ji —rio Sara.

—**Ja, ja, ja. ¿quieres una chokolatina?** —dijo Drako ofreciéndole una.



—**¡Sí!**

—¡Esa es mi chica! —Sara terminó de caerle bien con ese gesto. Después de Gaia, el chocolate era lo más importante para él.

—¿Podéis parar ya?! —intervino Luna molesta.

—**Eeeh...** Sí, sí, ¡perdón! ¿Por dónde iba? ¡Ah! —El dragón se apartó para presentar las estatuas que tenía a su espalda—. Empezaremos por el primer nivel: Tierra. Skör es su guardián. Parece violento y... puntiagudo..., pero es muy sensible y astuto. —Drako se dirigió a la siguiente estatua—. A continuación, tenemos el nivel Agua. Os pre-

sento a Polux, un pulpo muy inteligente y con un humor... especial.

—**¡a qué te refieres con especial?** —preguntó Luna.

—No te voy a hacer spoilers, ya lo conocerás... —dijo Drako entre risitas—. ¡Y de las profundidades del mar, subimos a lo más alto del cielo! El siguiente es Korvo, el guardián del nivel Aire. Es un cuervo serio, testarudo y desconfiado, pero os ayudará. Y, por último, ¡el inigualable!, ¡el temido!, ¡el increíble...! Trrrr... —El dragón imitó un redoble de tambor antes de anunciar—: ¡iiiDrakooooo!!! Y sí, ese soy yo, ¡el guardián del nivel Fuego!

—**¡bravoooo!** —gritó Sara mientras aplaudía.

—Vale, pero... ¿cuál es el plan que no iba a funcionar? —preguntó Luna dando fin al espectáculo.

—Veréis... —dijo Drako borrando la sonrisa de su cara—. Gaia está amenazada y controlada por alguien muy perverso llamado rey Rinox, un jugador que se rebeló contra el videojuego y quiso apropiarse de todo el reino para demostrar al mundo que es el mejor gamer. Por su culpa, nadie puede completar la fase final. Su egoísmo ha afectado mucho al videojuego y no deja que los guardianes hagamos nuestro trabajo, y si no podemos hacer nuestro trabajo..., tarde o temprano desapareceremos.

—**¡aah...! Oh, no...** —dijeron apenas las dos hermanas.

—¿Y entonces...? —preguntó Sara preocupada.

—Nosotros, los guardianes, alertados por la situación, decidimos buscar a alguien capaz de hacerle frente. Pero...





ninguno se atrevía a traspasar la frontera hacia lo desconocido, ¡excepto yo! Ya que, si nadie daba el paso, Gaia estaba perdida...

—**¡Eso es terrible!**

—exclamó Luna.

—¡Así es! Por eso decidí ir en busca del salvador. Tuve que viajar a través de los cables de conexión utilizándolos como túneles desde el centro de poder virtual hasta llegar a Alixi. —El dragón paró para coger aire—. Aaaaaaaaah... He tardado más en decirlo que en llegar.

—**Espera...** ¿has hackeado a Alixi? —preguntó Luna asombrada.

—¡Eureka! Necesitaba a alguien experto en el mundo gamer, ¿y quién mejor que ella para encontrarlo? —Se acercó a Luna con cara seductora—. Nena, tienes una de las mejores puntuaciones del ranking mundial...

—Un momento, ¿me buscabas a mí? —dijo Luna intentando entender la situación.

—**¡Sí!** Pero nunca pensé que ibas a traer compañía... —respondió moviendo su mirada hacia Sara—. Aunque, pensándolo bien, no tiene por qué ser un problema...



—**¿Cómo?** ¿Pretendes que luche contra el rey Rinox para salvar el reino de Gaia con mi hermana pequeña al lado? ¡Olvídalo! —contestó Luna indignada.

Dicho eso, agarró a Sara del antebrazo y tiró de ella hacia el ascensor. No quería continuar en Gaia ni un segundo más. Al cabo de varios intentos, y al comprobar que el ascensor no funcionaba, se giró indignada hacia Drako.

—**¿Por qué el ascensor no funciona?** ¡Sácanos de aquí ahora mismo!

—Lo siento, pero la única forma de volver a casa es jugando. Además, eres la elegida, y nuestra única esperanza: el futuro de Gaia depende de ti.

—¿De mí? Y... ¿qué ocurriría si no lograra vencer al villano?

—Si el villano os captura, el mundo virtual estará totalmente perdido y quedaréis atrapadas para siempre.

—**¡¿QUÉ?!** —exclamaron las dos hermanas a la vez.

—¡Relaaax! ¡Me tenéis a mí! —dijo Drako intentando calmarlas—. Yo os guiaré hasta el final para que podáis regresar a casa sanas y salvas.

—**¿Puedo hacer una pregunta...?** —dijo Sara tímida, levantando su dedo índice.

—¡Obvio! ¡Dispara, vaquera! —respondió Drako simpático.

—¿Qué pasaría si no consiguiésemos llegar hasta dónde está Rinox? —dijo Sara asustada.

—**Em, verás...** Si sois eliminadas del juego..., esto... —dudó al empezar.

Drako sabía que, si les decía que volverían a la vida real, no iban a querer enfrentarse al peligro y sería su vía de escape para volver a casa. Por ello, sacó sus dotes de actor, levantó los brazos y, con gestos intimidantes, decidió improvisar una respuesta aterradora:

—¡Acabaréis en un nivel oculto y vagaréis sin rumbo durante tooooooda la eternidad! —Hizo una pequeña pausa y continuó, fingiendo desinterés—. Vamos, que no os lo recomiendo en absoluto...

Luna, tras las palabras de Drako, se apartó con Sara para hablar en privado.

—**Sara, yo...**

—**Luna, yo...**

Las dos hermanas hablaron a la vez.

—Mejor empieza tú... —dijo Sara temerosa.

—Sara, esto puede ser muy peligroso...

—Hermanita, confío en ti. Estás más que preparada para conseguirlo. Drako tiene razón: ¡eres la única que puede salvar Gaia!

—Pero **¿y qué pasa contigo?** —dijo Luna mientras agarraba a Sara de la mano.

—Prometo portarme bien. Además, tengo tus genes... ¡Seguro que no juego tan mal! Je, je.

—Pero **¿y el examen?** ¡Madre mía, papá y mamá me van a matar!

—No tienen por qué enterarse... —dijo guiñándole un ojo.

Luna se tomó unos segundos para contestar.



—**Eemm... ¡aaaRRRRGGGH! ¡ESTÁ BIEN!**

Las dos hermanas regresaron junto a Drako, que esperaba expectante una respuesta.

—**¡Drako, tú ganas!** —dijo Luna decidida.

—¡Sí! ¡Los guardianes se van a alegrar mucho de veros! —celebró Drako dando saltos—. Sara, esto es para ti —dijo a la vez que le entregaba un llavero del videojuego.

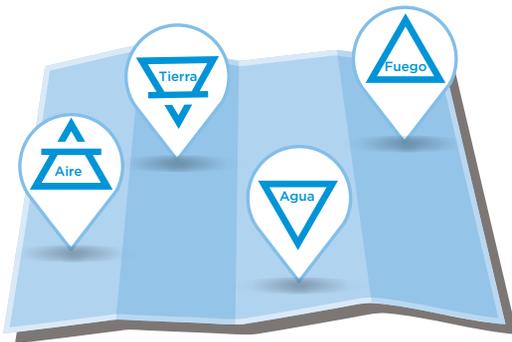
—**¡Mira, Luna!** ¡Es igual que el tuyo!

—Pues claro, ¡es el llavero oficial! Y lo necesitáis para reunir la llave que encontraréis en cada uno de los niveles.

—¡Ahora el llavero tiene sentido! —dijo Luna.

—Más vale que las guardes mejor que las de casa... ¡Siempre te las dejás olvidadas! —bromeó Sara.

Luna respondió con una mueca y poniendo los ojos en blanco. A continuación, Drako las condujo hasta un mapa con los diferentes niveles dibujados.



—**¡Prestad atención!** Para salvar el reino de Gaia, deberéis encontrar una llave en cada nivel. Con ella podréis abrir la puerta del siguiente nivel. Para conseguirla, tendréis la ayuda de los guardianes. Os daremos pistas sobre la localización a través de una adivinanza.

—¡Me encantan las adivinanzas! —exclamó Sara entusiasmada.

—**¡Shhh!** —Luna mandó callar a su hermana—. Continúa, Drako.

—Además de la adivinanza, al terminar el nivel recibiréis de cada guardián un elixir que os otorgará el poder del elemento en el que os encontréis.

—**¿Qué tipo de poder?** —preguntó Luna.

—¡Un poder que depende de la creatividad de cada jugador! Y podrá utilizar el elemento conseguido en cualquiera de sus estados.

—Líquido, sólido y... ¿gaseoso...? —interrumpió Sara sin mucha convicción.

—**¡Eureka!** ¡Esta niña es un cerebritito! Je, je —dijo asombrado Drako, antes de continuar—. Ese poder dependerá de vuestra creatividad, es decir, las posibilidades son infinitas! Ahí es donde puede verse la valía real de cada jugador y la dificultad del videojuego. ¡No basta solo con ser un buen gamer!

—**¿A ver si lo he entendido** —dijo Luna para aclararse—. Tenemos que utilizar el poder de los elementos en el estado que queramos para poder avanzar en el videojuego. ¿Así conseguiremos todas las llaves?



—¡Así es! Cada jugador debe explotar todas sus capacidades. Y una vez completado el llavero, se convertirá en Gaia.

—¿Qué significa convertirse en Gaia? —preguntó Luna.

—¡Espera, espera...! ¿No sabes quién es Gaia? —dijo Drako impactado.

— **Mmm...**, ¿no? —respondió Luna avergonzada y encogiéndose de hombros.

Drako no podía creer lo que estaba escuchando.

—¡Oh, no! ¿Cómo es posible este suceso? —Drako se movía inquieto por la cueva mientras agitaba sus patitas y repetía, muy dramático—: ¿¿¿Cómo no vas a saber quién es Gaia???

—¿Y si me lo explicas y cortas el drama? —apuntó Luna.

— **Sí**, será lo mejor... —dijo Drako poniendo los ojos en blanco—.



—Entonces..., ¿quién gane tendrá el poder absoluto de la naturaleza? —dijo Luna fascinada.

—**Guau...** ¡Flipa! —exclamó Sara.

—¡Sí! Y reinará a su antojo en la pantalla final. ¡Pero un momento! —Drako hizo una pausa para dar protagonismo a los guardianes. Sacó pecho y continuó orgulloso—: ¿Os he dicho que lograr esto sería imposible sin la ayuda de los guardianes?

—**Si...** Nos ha quedado claro... —dijeron a la vez las hermanas con paciencia.

—Peeeeeeero... —dijo Drako anunciando malas noticias.

—Sieeeeempre hay un pero... —comentó en voz baja Luna.

—Al estar invadido por el rey Rinox, tú, Luna, deberás utilizar estos poderes contra él antes de llegar a la pantalla final. Enfrentarte en un duelo y vencerle es la única forma de liberar Gaia.

—Bueno, no le temo a los duelos. ¡Soy muy ágil!

—**¡Ey, ey!** ¡Frena esa confianza! ¡No sabes de lo que es capaz! Rinox ha convertido el reino en un lugar inhóspito y decadente. Ya ni siquiera se escuchan los cantos de los pájaros... —dijo Drako con los ojos vidriosos—. Todas las criaturas que allí habitaban han desaparecido...

Luna, que siempre había luchado contra las injusticias, sintió que debía dar el máximo y pelear contra todo aquel que quisiera alterar el reino de Gaia.

—**Grrr...** ¡Ese tal Rinox tiene las horas contadas! —dijo Luna convencida.



Tras contarles en qué consistía el videojuego, Drako las condujo hasta la salida de la cueva, donde empezaba el nivel Tierra. Para él también iba a ser una gran misión, ya que nunca había recorrido los otros niveles.

—¿Estáis preparadas? —preguntó el dragón expectante.

—**¡Sí!** —dijeron al unísono las hermanas.



—**Bienvenidas a Gaia.**
¡Que empiece la aventura!